

EL PACTO ISLAMICO Y LA LIGA ARABE ANTE LOS PROBLEMAS DEL GOLFO PERSICO

Desde los comienzos del corriente año 1966, en las naciones y las regiones naturales del Oriente Cercano se ha iniciado una inesperada evolución, que puede cambiar radicalmente los ejes de su política internacional general. La nota más característica en la novedad de dicha evolución, consiste en que por primera vez después de la primera guerra mundial, las cuestiones de todos los países que allí existen formados dentro de las tradiciones políticas, sociales y culturales del Islam, tienden a aproximarse y entrelazarse. El punto medio de los contactos es el mismo, tanto respecto a las aproximaciones como a las discrepancias; es decir, el golfo que puesto entre el Irán y el Norte de Arabia, lleva unas veces el nombre de Pérsico y otras de Arábigo. Por otra parte, los problemas locales del Golfo y sus alrededores, sirven de reactivos gracias a los cuales se aceleran las posibilidades de los cambios en las agrupaciones regionales de países; sobre todo la Liga Árabe y lo que queda de la C. E. N. T. O., en trance de dislocación.

Los primeros antecedentes de la nueva evolución próximo-oriental fueron los de la primavera de 1965, cuando las tribus de los kurdos en el Norte del Iraq enviaron al primer ministro de Bagdad, general Taher Yahya, un mensaje conteniendo una propuesta de solucionar la situación de los kurdos por medio de una autonomía en el seno de la república iraquí. Firmaba el mensaje el famoso jefe kurdo, Mustafa Barazani, el cual solicitaba para sus paisanos un estatuto administrativo regional, así como el uso de la lengua kurda en las instituciones oficiales, los tribunales y las escuelas. En ese caso las guerrillas armadas kurdas estarían dispuestas a deponer las armas a condición de ser después incluídas en las fuerzas de policía fronteriza de la región. La respuesta de los gobernantes de Bagdad fué, desde el 26 de

abril, el desencadenamiento de una ofensiva de guerra contra los kurdos, tomando parte cinco divisiones del ejército iraquí apoyadas por abundante fuerza aérea. Los kurdos se replegaron a sus montañas, iniciando desde ellas una lucha de "partisanos" y emboscadas que se fué prolongando hasta diciembre del mismo año pasado.

Todo esto hizo que la organización de enlace y propaganda del movimiento pan-kurdo, con su punto central en París, iniciase una campaña para informar a los Estados europeo-occidentales, y en general a la O. N. U., de la realidad humana de los kurdos y sus reivindicaciones. Principal portavoz kurdo fué entonces el Emir Bedr Jan. Dicho Emir recordó que en 1920 el tratado de Sevres había dispuesto la creación de una nación kurda independiente, basándose en que los kurdos son un pueblo bien diferenciado, habitante en un territorio propio desde los remotos siglos de los Medos, de quienes los kurdos proclaman ser descendientes. Hoy, el territorio kurdo (llamado *Chaharazur*) se extiende sobre unos 325.000 kilómetros, repartidos entre Irak, Irán, Persia, Siria y un pico del Cáucaso soviético; es decir, sobre una superficie mayor que la de Italia. En cuanto a los habitantes, los cálculos oscilan entre cuatro u ocho millones.

En la segunda quincena de diciembre, las luchas de las tribus kurdas contra las tropas iraquíes, tuvieron una violenta derivación al provocar incidentes fronterizos entre el Estado árabe del Iraq y el Estado persa del Irán. Este último es aquel en que los kurdos han estado siempre mejor considerados, y en la mayor parte de las ocasiones han tenido concesiones regionales en el respeto de sus costumbres, además de la existencia de escuelas en su propia lengua. En realidad, la raza y el idioma de los kurdos son semejantes a la raza y el idioma de los persas. De todos modos, cuando los kurdos (que son en gran parte cultivadores ocasionales y pastores trashumantes) se ven perseguidos por el lado Sur, tienden a refugiarse en Persia. A fines de diciembre se dijo en Bagdad que los puestos fronterizos del ejército y la policía iraníes, ayudaban a los ataques de los guerrilleros kurdos contra los puestos avanzados iraquíes. Por su parte, en Teherán los departamentos oficiales de información se quejaban (el día 25 de dicho mes), de que los iraquíes habían violado la frontera persa, y que incluso algún avión iraquí, persiguiendo a los kurdos, había bombardeado algún poblado persa.

Entre el 1 y el 3 de enero, las actividades de Iraq e Irán llegaron a hacer presumir que podría estallar entre ellos una verdadera guerra; no sólo por

los asuntos fronterizos del Kurdistán, sino por volverse a plantear el pleito del disputado reparto de los márgenes del río Chatt el Aráb, junto con el sector petrolífero de su ribera Este. Varios batallones escogidos del ejército del Irán, reforzados por fuerzas blindadas, fueron enviados junto al lado de la frontera que da al Golfo Pérsico, a la vez que la flota persa se dirigía allí enfrente para hacer maniobras. Entretanto, la prensa de Bagdad y la de Teherán polemizaban en torno al carácter y la posesión de la comarca de Abadán, generalmente conocida con el nombre de "Arabistán". La de Bagdad recordaba que fué en 1925 cuando el Riza Pehlevi (el padre del actual Shah) se apoderó por la fuerza de las riberas orientales del Chatt el Aráb, en un momento en que las provincias árabes del Imperio otomano pasaban a manos de los ocupantes más audaces.

En el resto de enero pudo creerse que los gobernantes iraníes se sentían bastante fuertes para acentuar aún más su presión sobre el Chatt el Aráb en caso de que se hubiesen provocado hostilidades abiertas; pero parece ser que los compañeros y vecinos de Irán en la C. E. N. T. O. (es decir, Turquía y Pakistán) demostraron que no ayudarían al Irán. Esto hizo que en Teherán fuesen acogidas el 16 de enero las propuestas que hizo el primer ministro de Bagdad, Abdurrahmán Al Bazzad, para un "arreglo a base de reciprocidad". Así, ese mismo día las fuerzas armadas iraníes iniciaron su repliegue hasta una distancia razonable de la frontera iraquiana, y se dispuso la formación de un comité mixto conjunto para resolver las diferencias fronterizas, e incluso proponer un modo de modificar de un modo más flexible el acuerdo de 1937 para las bocas del río.

De todos modos, si de momento quedaron aplazados o soslayados los pleitos directos iraquiano-iraníes, siguieron persistiendo los factores de violencia y protesta en uno y otro lado. Del lado iraquí, con la acción guerrillera de los kurdos, cuyo baluarte natural son las montañas. En cuanto a Irán, desde que en enero un árabe de Mohammera (cerca de Abadán) mató a tiros, en Teherán, al jefe del Gobierno, Hassan Alí Mansur (presidente del Partido Nuevo Irán y hombre de confianza del Shah), se proclamó la ley marcial durante ocho meses; fueron detenidos los jefes de las tribus árabes locales, y las tropas iraníes rompieron a tiros varias manifestaciones populares.

Aquellas protestas de Abadán fueron obras de sus habitantes árabes, pero en las zonas estrictamente persas del Irán central, el descontento y el espí-

ritu de rebelión han ido creciendo lentamente durante todo el año 1965. Una de las causas principales es el aumento de los desniveles sociales, por los cuales la vieja Persia ha llegado a convertirse en una nación pobre, en la cual son famosas sus enormes familias de ricos. Las cantidades que las compañías francesas, holandesas, británicas y norteamericanas entregan como tantos por ciento de las extracciones petrolíferas, sólo se aplican al adelanto del país en una escala reducida (por ejemplo, en comunicaciones, regadíos, etc.). Casi todo el suelo fértil está en manos de dos mil grandes propietarios, y hay cincuenta mil aldeas que son enteramente propiedad de terratenientes ausentes. En las industrias de tejidos, tabaco, harinas, etc., se pagan algunos de los jornales más insuficientes del Próximo Oriente. Y algunos datos procedentes de la Organización Internacional del Trabajo indican que hay en Irán más de un millón de parados entre los obreros temporeros, de los cuales cuando trabajan regularmente sólo pueden hacerlo seis meses cada año.

El 20 de enero fueron detenidas en Teherán sesenta y nueve personas, acusadas de haber iniciado la preparación de un levantamiento de masas, utilizando armas procedentes del extranjero. Inmediatamente se dijo que serían juzgados de modo sumarísimo. Parece ser que los principales entre los detenidos eran dirigentes de un partido político clandestino en curso de organización y titulado "Naciones Islámicas". Entre ellos figuraban hombres de negocios, profesores universitarios, técnicos, estudiantes y obreros; habiéndose pedido pena de muerte para ocho. El complot fué atribuido por los servicios oficiales de Teherán a "la propaganda de la R. A. U.", pero era indudable que había descontentos de raíces locales, sobre todo entre los continuadores de las líneas de pensamiento del doctor Mussadeq.

Tanto para buscar un contrapeso contra la irradiación de las tendencias del nacionalismo y el islamismo populares, como para distraer la atención de la opinión interna persa hacia horizontes lejanos, el Shah viene expresando su intención de iniciar y apoyar un plan de federación entre los monarcas del Próximo Oriente, los restos de oligarquías feudales y algunos grupos financieros al servicio de ciertas grandes potencias. Como primera iniciación concreta de tal intención, se consideró en enero el proyecto de un "Congreso Islámico" que, patrocinado por el Rey Faysal de Arabia Saudita, habría de celebrarse en La Meca al final de la primavera. La idea de tal Congreso fué expuesta en Teherán durante la visita oficial que el Rey Faysal hizo al Shah

Mohammed Riza. Ambos apuntaron el proyecto de convocar a los reyes de Jordania, Libia y Afghanistán; así como a los príncipes de Kuwait y Bahrein, y al Imán Badr, que aún lucha por recobrar el trono del Yemen.

Desde que fué anunciado el referido Congreso de La Meca, las impresiones de los círculos políticos del Próximo Oriente, tanto como las observaciones externas que sobre el terreno recogían los corresponsales de prensa extranjeros, coincidían en considerar que se trataba de un plan claramente encaminado a intentar hacer presiones de dislocación contra la Liga Árabe. Unas presiones encaminadas a que dentro de dicha Liga quedasen sueltos y disgregados los sectores revolucionarios-populistas que en un sentido encabeza Siria, y en el otro, la R. A. U. con el Iraq. Sin embargo, el plan de Teherán perdió su primera ventaja (que era el secreto de sus planes de articulación), después de que el embajador del Irán en el Líbano hizo unas imprudentes declaraciones que provocaron escándalos y reforzaron (por reacción instintiva) las líneas de los panarabistas que generalmente suelen tender a tomar como principal referencia la conducta de Egipto.

En las relaciones egipcio-persas, que están suspendidas desde hace años, el punto de vista de Abdel Nasser es que la R. A. U. no restablecerá los contactos diplomáticos con los dirigentes del Estado iranio mientras los sionistas de Israel tengan abierto un centro de actividades en Teherán, y el petróleo persa se encamine a las refinerías israelíes. Así lo hizo saber en Teherán el ministro de Información de Kuwait, que actuaba como intermediario de buenos oficios. Incluso el Rey Hussein de Jordania, que en septiembre de 1965, al volver de la Conferencia de Casablanca, estuvo en Teherán para tratar de convencer al Shah de que se reconciliase con el arabismo en general (Hussein, de quien se dice que comparte con el Shah y Faysal determinadas ideas casi absolutistas), no puede aceptar las conexiones del Shah con los mismos israelíes que han destruído la Palestina cristiano-musulmana.

Por todo esto, Faysal dió marcha atrás después del ruidoso incidente del embajador iranio en Beirut. El 1 de febrero, durante una visita que el Rey de Arabia hizo al de Jordania en Amman, Faysal declaró que la Conferencia islámica de La Meca no sería convocada directamente por los monarcas, sino que para ello se nombraría una comisión técnica "de personas calificadas". Faysal dijo que en ningún caso se trataba de querer constituir una "alianza islámica" de carácter político. Y en otra declaración del 5 de febre-

ro, Faysal precisó que *“la R. A. U. se encuentra, naturalmente, en la vanguardia de los países del Islam”*, y que sería invitada a la reunión de La Meca, “lo mismo que los demás países árabes”. Desde aquella explicación del Rey de Arabia, los sectores de información saudita en el Líbano, en Kuwait, en El Cairo, etc., se esfuerzan en apuntar que la reunión de La Meca no iría contra ninguna persona ni contra ningún país; y que sobre todo se trata de “preservar al Próximo Oriente contra la penetración y el avance del ateísmo” (aunque en El Cairo y en Damasco se siga sospechando que ese eufemismo es sólo una falsa acusación contra el socialismo árabe).

El presidente de la República Árabe Unida no ha contestado directamente ni a las preguntas ni a las exhortaciones que se han hecho a su Gobierno en torno al pacto fraguado en Teherán, al Congreso de La Meca, y a sus demás derivaciones. Sin embargo, en una entrevista de prensa del 7 de febrero contestó a una pregunta sobre los esfuerzos para crear una “alianza islámica”, diciendo que esta idea no era nueva, pues recordaba exactamente al antiguo y fracasado Pacto de Bagdad. Abdel Nasser precisó verbalmente: “Yo no creo que si esta alianza ve la luz, tenga una suerte diferente de las precedentes. El pueblo árabe ha rechazado esas clases de alianzas en el pasado y las rechazará en el porvenir... Ahora lo indispensable para todas las fuerzas progresivas en la región árabe es unificar sus filas (contra el imperialismo y la reacción)... Sea como sea, emplearemos todos nuestros esfuerzos en vista de unificar los países y los pueblos...”

Un apoyo importante se ha apuntado después al iniciarse las sesiones de la comisión especial para estudiar la reforma de la Carta de la Liga Árabe. En esas sesiones a las cuales asisten representantes de doce entre los trece Estados miembros, el delegado de Argelia ha presentado un proyecto pidiendo que se estipule para los países de la Liga la obligación de mantener una política neutralista de no-alineación, y no participar en pactos ni en alianzas exteriores de ningún género. Esta última cláusula va expresamente encaminada a rechazar el pacto iniciado por el Shah. De todos modos, no se adoptará ninguna decisión arábiga de conjunto, hasta que en septiembre se reúna en Argel la cuarta Conferencia Cumbre de los Jefes de Estado árabes.

La repulsa hacia el proyecto del referido pacto, no significa hostilidad hacia Persia ni los persas. También es evidente que el título de “Islámica” aplicado a la proyectada reunión de Arabia Saudita no tiene absolutamente nada que ver con la religión musulmana, ni con sus dirigentes naturales.

Respecto a las conexiones del arabismo y el iranismo, no sólo siguen siendo fuertes los lazos netamente religiosos, sino que permanece vivo y latente el sentimiento de entusiasmo y respeto hacia el recuerdo de cómo en 1953 el doctor Mossadegh intentó nacionalizar los petróleos de Persia, y aunque su tentativa no tuvo el éxito esperado, fué sin duda el primer símbolo de la liberación política y económico-social en todo el Próximo Oriente, entonces colonizado y subdesarrollado. Indirectamente, el esfuerzo de Mussadeq, aunque falló en su propio país, sirvió para que las compañías petrolíferas concesionarias en países árabes como el Iraq, Kuwait, Arabia y más tarde Libia, aumentasen las tasas pagadas a los países propietarios.

Respecto a los aspectos islámicos estrictos, no se debe olvidar que las palabras y los conceptos de "Islam", "islamismo", etc., tienen unos significados religioso-jurídicos, y sus evoluciones, lo mismo que sus reformas, sólo pueden ser establecidas por el "sacerdocio" musulmán, de los muftíes, los alfaquíes y los ulema. A este respecto ha de recordarse que cuando en 1965 el Shah concertó el acuerdo de enviar petróleo a Israel, los elementos religiosos persas protestaron en Teherán, habiendo trescientos muertos en el choque de ellos con la policía imperial, y siendo expulsado el teólogo musulmán Ayatullah Jomini. En realidad, las normas de concentración de riquezas en pocas manos, al lado de masas de población mísera, es algo del todo contrario al sentido del islámico coránico que ha sido siempre de predicar el provecho en beneficio de las comunidades populares.

Realmente, el punto de clave del origen de los proyectos oficiales persas de buscar una agrupación y sistematización de fuerzas plutocráticas alrededor del Golfo de los dos nombres (Pérsico y Árabe), no responde sólo a causas internas locales, sino a la urgencia de establecer algún sistema regional cuando Gran Bretaña inicie pronto su anunciada concentración de repliegue sobre el Golfo, al ir efectuando poco a poco el abandono de Aden. Hasta ahora, tanto desde el punto de vista del prestigio como del de la utilidad estratégica, Aden venía siendo la plaza fuerte más indispensable al Este de Suez. Ya no era mucho respecto a sus menguadas posibilidades como factor de presión en un Próximo Oriente cada vez más nacionalista. Pero Aden seguía sirviendo como triple punto de observación y cabeza de puente, tanto sobre Arabia del Sur, como sobre los Estados negros de Africa Oriental y los accesos a la India.

Los deseos de los patrocinadores del "Congreso Islámico" y los intentos

de coordinar sus planes con las presencias de las grandes potencias, han quedado, sin embargo, bruscamente en lugar secundario ante la coordinación directa y bilateral entre los gobernantes de Gran Bretaña y Norteamérica. El cambio esencial fué el resultado de las conversaciones celebradas (durante casi doce horas) en Washington el 27 de enero, entre los ministros de Defensa y los de Asuntos Exteriores de los dos grandes Estados anglosajones. El acuerdo general a que se llegó en la referida conferencia de los cuatro, para que Inglaterra vaya retirando sus tropas del Asia Sudeste "una vez que sea restablecida la paz en el Vietnam", no obsta para que las retiradas y las reducciones de contingentes británicos sean más rápidas e inmediatas al Este de Suez. Ante todo se trata de que los gobernantes londineses puedan reducir al máximo los gastos generales de defensa, que ahora cuestan más de dos mil millones de libras esterlinas al año.

Respecto al Oriente Medio o "Middle East", la parte esencial de los acuerdos anglo-estadounidenses se refieren al Golfo Árabe precisamente, después de que el 16 de febrero fué anunciado en Londres que Aden y la federación anexa de Sudarabia irán siendo evacuadas por etapas desde este año hasta el 1968. Gran Bretaña no tendrá entonces al Este de Suez ningún punto fortificado terrestre, porque aunque sus fuerzas se concentren sobre el archipiélago de Bahrein, allí habrá más una base de enlaces aereonavales que una posesión territorial colonial.

En último término, y volviéndose a concentrar en las observaciones actuales sobre las realidades locales del golfo de los dos nombres, las derivaciones más interesantes son las que plantea la posible disolución de la C. E. N. T. O., o al menos su sustitución por otra agrupación más restringida y más exactamente ajustada.

Ya en junio de 1965, cuando los ministros de Asuntos Exteriores de Turquía, Irán y Pakistán se reunieron en Ankara para celebrar la tercera conferencia de su Organización Regional de Cooperación para el Desarrollo, se apuntó la conveniencia de que dicha organización sustituya completamente a la C. E. N. T. O. (en la cual ya se sabe que los tres países islámicos no-árabes han venido estando asociados con Gran Bretaña y Norteamérica). Entonces se dijo en los círculos políticos de la capital turca que el ritmo rápido y preciso de la unión de los tres, es precisamente lo que siempre ha faltado en la C. E. N. T. O. Posteriormente, la decepción del Pakistán ante la actitud de indiferencia de Inglaterra durante su guerra con la India, ha pro-

vocado entre los dirigentes y el pueblo pakistaníes una gran desilusión que puede desembocar en que Pakistán se separe de la Commonwealth en un futuro no lejano. Aunque esto no significa necesariamente que después quiera entrar en unas combinaciones supuestamente "islámicas" que vayan en contra de los intereses conjuntos y populares del panarabismo y el musulmanismo sociales que tienen su punto central de referencia en El Cairo. Por lo menos así se deduce, desde que en junio del año pasado los presidentes Ayub Jan, del Pakistán, y Gamal Abdel Nasser, de la República Árabe Unida, sostuvieron en la capital del Nilo unas conversaciones que fueron calificadas de "fraternales".

RODOLFO GIL BENUMEYA.

